

Impunidad

Luis Rubio

El profesor Huntington* causó un escándalo cuando, en la mitad de la guerra fría, escribió que lo importante de un gobierno no radica en sus características ideológicas, sino en su efectividad. Lo que causó revuelo fue su afirmación de que Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Soviética tenían sistemas de gobierno que funcionaban, mientras que muchas naciones dentro de la órbita norteamericana carecían de esa capacidad. Equiparar a la URSS con EUA era apostasía pura: las tres naciones, escribió Huntington, cuentan con instituciones políticas fuertes, adaptables y coherentes, con burocracias efectivas y mecanismos para resolver conflictos políticos. El punto clave, y de ahí su relevancia para México, era que, a pesar de sus diferencias, en ninguna de las tres naciones había impunidad.

La impunidad se ha tornado en la principal característica del México actual: literalmente no hay espacio en la vida pública donde se cumplan las reglas, procedimientos o leyes. Aunque pudiera parecer excesiva esta afirmación, la evidencia es abrumadora: existen delincuentes porque no existen sanciones ni capacidad (o interés) por restringirlos; asesinatos, extorsiones y secuestros pasan desapercibidos, como si no existieran; la administración cambia rubros de gasto, realiza consultas amañadas, asigna obras sin concurso, elimina compras de medicamentos y reduce salarios, todo para transferir fondos a proyectos electorales del gobierno, sin que haya impedimento alguno; el gobierno cancela contratos sin cumplir con la ley; el crimen organizado aterroriza a la población y le cobra derecho de piso sin que jamás se aparezca autoridad alguna; las policías se corrompen en lugar de hacer cumplir los reglamentos (de hecho los usan para abusar), sin que haya sanción; los funcionarios del gobierno pasado, solo para ejemplificar, robaron sin rubor, pero sólo son perseguidos cuando le es políticamente conveniente al gobierno actual. El punto es claro: la impunidad es la ley imperante.

El asunto no es partidista, ideológico o político. La impunidad elimina todo vestigio de sociedad organizada porque implica, por su naturaleza, la inexistencia de reglas consensuadas. Cuando una sociedad cae en el reino de la impunidad, desaparece la civilidad y la civilización porque lo único que cuenta es el poder del más fuerte, lo que antes se conocía como la ley de la selva. Lo paradójico es que cada administración pretende que sus funcionarios son prístinos, ímpolitos e intocables, lo que les permite penalizar a sus predecesores sin miramiento. Sin embargo, quienes hoy ostentan el poder y persiguen a sus enemigos tarde o temprano se encontrarán del otro lado de la mesa. La pretensión de que hoy, en contraste con el pasado, no hay impunidad es mera fantasía.

El sello que distingue a la administración actual reside en la construcción de todo un andamiaje legal, comenzando por lo fiscal y, presuntamente, a ser seguido por lo judicial, cuyo verdadero propósito es la intimidación y la amenaza. Con poderosas y abusivas leyes en la mano, el gobierno cuenta hoy con la posibilidad de encarcelar ciudadanos sin orden judicial,

La impunidad es un viejo mal del sistema político mexicano porque las leyes les confieren enormes poderes discrecionales, de hecho arbitrarios, a las autoridades, lo que hace posible que éstas actúen como les plazca por el mero hecho de detentar el poder.

expropiarles sus propiedades (extinción de dominio) sin que medie un juicio y congelar sus cuentas bancarias con una mera orden administrativa. Difícil imaginar una definición más clara y patente de impunidad.

La impunidad es lo que explica que vivamos bajo la amenaza de la inseguridad permanente, el abuso burocrático, la corrupción, la venta de plazas, la “purificación” de funcionarios corruptos por parte del presidente, el robo a los inversionistas que compraron bonos de energía limpia, la negativa a autorizar una mega inversión cervecera en Mexicali y, la joya de la impunidad, la pretensión de Pemex y de la Secretaría de Energía de quedarse con el yacimiento Zama que desarrolló la empresa Talos, violando los contratos y reglamentos vigentes.

La impunidad es un viejo mal del sistema político mexicano porque las leyes les confieren enormes poderes discrecionales, de hecho arbitrarios, a las autoridades, lo que hace posible que éstas actúen como les plazca por el mero hecho de detentar el poder.

No hay peor mal que el de la impunidad porque implica la total ausencia de reglas y, por lo tanto, de certidumbre, madre del desarrollo y la civilidad. Peor cuando esa ausencia se convierte en la razón de ser de un gobierno.

Si bien la impunidad es parte de nuestro ADN, los gobiernos de 1982 en adelante intentaron construir un andamiaje institucional que atajara o disminuyera su alcance. La verdadera tragedia del gobierno actual es que, al eliminar todo ese tinglado, hizo evidente que lo único que le interesa es imponerse por la fuerza o la intimidación. El costo de largo plazo de esto es inenarrable, aunque los funcionarios gubernamentales de hoy y sus acólitos no lo puedan comprender.

La expropiación de los bancos en 1982 abrió la caja de Pandora porque hizo gala de la fuerza y la impunidad. Lo que ha hecho el gobierno actual es tomar esa estafeta y llevarla hasta sus últimas consecuencias. El resultado de la vez anterior fue la década perdida de los ochenta; el impacto de la actual no será idéntico, pero ciertamente no será mejor.

* Political Order in Changing Societies.

@lrubiof

ÁTICO:

La impunidad, dominante en todo el país, es madre de la incertidumbre y, por lo tanto, de la parálisis en la inversión privada.

Ulrich Richter Morales

Juárez, ‘El Republicano’

Hace 214 años nació en San Pablo Guelatao, estado de Oaxaca, uno de los juristas más destacados de la historia de México, hoy debemos dimensionar y revalorizar tanto su biografía como sus postulados.

Dentro de su trayectoria ocupó diferentes cargos en los Tres Poderes de la Unión; siendo diputado local en 1833, Juez de lo Civil en 1841 y en 1846 consiguió ser electo Diputado Federal, logrando votar y sostener la primera ley que afectaba los bienes del clero.

Se ocupó de la gubernatura de Oaxaca de 1847 a 1852, donde reorganizó la entonces Guardia Nacional; la que hoy fue reinstaurada por el actual gobierno de la República de Andrés Manuel López Obrador, quien además se ha declarado Juarista.

En 1854 se proclama el Plan de Ayutla, creación de los liberales al que se unen diversos personajes. Al resultar triunfante la causa revolucionaria es designado Ministro de Justicia, Negocios Eclesiásticos e Instrucción Pública.

Después de promulgarse la Constitución de 1857, fue designado presidente de nuestra Suprema Corte de Justicia de la Nación; tras la confrontación con el presidente Ignacio Comonfort, fue encarcelado y luego puesto en libertad para hacerse cargo del Ejecutivo. Fue reelecto en varias ocasiones y murió siendo Presidente en Palacio Nacional el 18 de julio de 1872.

Representó a la libertad y a los valores de la República; su pensamiento liberal se enmarca en los siguientes postulados, que el propio Juárez así enmarcó:

“Libre y para mí sagrado, el derecho a pensar...La instrucción es el fundamento a la felicidad social, es el principio en que descansan la libertad y el engrandecimiento de los pueblos...Bajo el sistema federativo los funcionarios públicos no

Después de promulgarse la Constitución de 1857, fue designado presidente de nuestra Suprema Corte de Justicia de la Nación; tras la confrontación con el presidente Ignacio Comonfort, fue encarcelado y luego puesto en libertad para hacerse cargo del Ejecutivo. Fue reelecto en varias ocasiones y murió siendo Presidente en Palacio Nacional el 18 de julio de 1872.

pueden disponer de las rentas sin responsabilidad; no pueden gobernar a impulsos de una voluntad caprichosa, si no que con sujeción a las leyes; no pueden proveer fortunas ni entregarse al vicio y a la disipación, sino consagrarse asiduamente al trabajo, resignándose a vivir en la honrada medianía que proporciona la retribución que la ley haya señalado”.

Fue sin duda uno de los liberales más emblemáticos; estos últimos como sabemos se inspiraron en la idea de la Ilustración y de los ideales republicanos que auspiciaron la Independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa.

En estos tiempos tan complicados, valdría la pena seguir fomentando los principios republicanos, como la virtud cívica y la libertad positiva entendida como la participación ciudadana, ambas entran hoy a prueba por la epidemia originada por el COVID-19.

Twitter: @UlrichRichterM

Un soldado de la salud

Enrique Krauze

En busca de inspiración para estos días de miedo e incertidumbre, he recordado la trayectoria de un héroe de la medicina en México: el doctor Jesús Kumate Rodríguez.

A veces los desastres naturales sacan lo mejor del ser humano: el espíritu combativo, el afán de perseverar, la fe traducida en obras. Fue el caso de Kumate en 1985. Con una larga trayectoria académica, reconocimiento científico nacional e internacional, y decenas de obras publicadas sobre enfermedades infecciosas, inmunología y vacunas, en aquel año trágico del terremoto Kumate compartió con Guillermo Soberón Acevedo, entonces secretario de Salud, la misión de reformar la salud pública mexicana. Hicieron una mancuerna admirable.

Todo comenzó ese año. Como subsecretario, Kumate diseñó el primer programa de rehidratación oral, que redujo significativamente la mortalidad infantil. Fundó el Centro de Investigación sobre Enfermedades Infecciosas (CISEI) que dio origen en 1987 al Instituto Nacional de Salud Pública. Creó las Encuestas Nacionales de Salud que mejoraron sustancialmente el Sistema de Vigilancia Epidemiológica en áreas como paludismo, sarampión, diarreas, cólera. El antiguo Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales se convirtió en el Instituto de Diagnóstico y Referencia Epidemiológicos (INDRE), cuya labor de vigilancia epidemiológica se acompañó con una red de laboratorios estatales de salud pública. Ese mismo año Kumate dio inicio a los Días Nacionales de Vacunación, orientados principalmente a combatir la poliomielitis. Esta labor titánica, sin precedente en nuestro país, implicaba una compleja organización logística: había que vacunar a 11 millones de niños en un solo día, incluyendo a los que habitaban en 100,000 comunidades con menos de 100 habitantes. Parecía imposible, pero se logró.

La continuidad de visión entre Soberón y Kumate (secretario de Salud entre 1988 y 1994) dio resultados perdurables. En octubre de 1990 se eliminó la transmisión del virus de la poliomielitis. En 1992 todos los niños mexicanos quedaron inmunes frente al sarampión. El mismo año Kumate diseñó la Semana Nacional de Vacunación, que incluía suplementación con vitamina A, antihelmínticos, sales de rehidratación. Gracias a estas medidas, se registró una ganancia de cuatro años en la esperanza de vida al nacer. El

combate al paludismo que rebotó en 1985 llegó a controlarse al cabo de unos años. El Programa de Agua Limpia disminuyó la mortalidad por enfermedades diarreicas hasta entonces soslayadas.

Estos logros parecen un mero catálogo, pero se miden en millones de vidas rescatadas, millones de niños puestos a salvo. He consultado videos de esas campañas en YouTube y hoy más que nunca me conmueven. Doctores, enfermeras, madres, niños en los sitios más apartados. Un desfile de disciplina, esperanza y salvación concreta, no retórica. Obras, no palabras.

¿De dónde extraía su fuerza Jesús Kumate? Aunque tuve oportunidad de preguntarle en nuestras reuniones de El Colegio Nacional, nunca lo hice. Pero no es difícil imaginar su núcleo moral. Nacido en 1924 en Mazatlán, Sinaloa, hijo del modesto comerciante japonés Efrén Kumate y de la mexicana Josefina Rodríguez, quedó huérfano de padre a los 12 años, sin una herencia que lo cobijara pero con un claro mensaje: “a ti te toca devolver al país lo mucho que nos ha dado”. Jesús siguió el mandato paterno con disciplina marcial, estudió en la Escuela Médico Militar, pero su madre (maestra rural en Los Limones, Sonora) debió inspirar en él la especialidad que eligió: la pediatría. “Uno no acepta la muerte de un niño-decía Kumate-, es un evento no natural”. Así sería ser recordado, como el médico de niños en hospitales públicos.

Participaba en aquellas reuniones de manera precisa, clara y sustancial. Samurái mestizo, era gentil, ceremonioso, estoico, austero. No lo vi reír pero sí sonreír con un dejo de tristeza. Veía el espectáculo del mundo con la misericordia que un dios cruel no tuvo con él. En su tramo final contrajo el mal de Parkinson. Asistía a nuestras sesiones en silla de ruedas. E intervenía con voz casi inaudible.

Murió en 2018, apenas a tiempo para no ver el desastre de ineficiencia, demagogia e irresponsabilidad que sobrevendría en el sector que tanto contribuyó a construir. Hoy nuestra circunstancia es aún más grave que la de 1985. Los médicos mexicanos están, como siempre, en primera fila. ¿Dónde está el servidor público que quiera “devolver a México lo mucho que nos ha dado”? www.enriquekrauze.com.mx

ÁTICO

Jesús Kumate combatió epidemias con acciones y ciencia, no con amuletos y sermones.

Gobierno y tecnología en tiempos de COVID-19

Laura Reyna de la Garza

El COVID-19 ha cambiado el mundo drásticamente en las últimas semanas. De un día para otro, millones de personas modificaron sus hábitos de manera radical y se confinaron en sus hogares con el único objetivo de evitar el contacto físico. Si bien no es la primera vez que la humanidad le hace frente y supera una pandemia, en el siglo XXI contamos con una herramienta que no existía durante la gripe española o la peste bubónica: internet y nuevas tecnologías.

El internet permite contar con nuevas e innovadoras maneras de enfrentar el coronavirus. En el ámbito educativo y empresarial, plataformas como Google, Zoom, Blackboard o Slack han hecho posible la educación y el trabajo a distancia. En lo que atañe a las redes sociales como WhatsApp, Facebook, Instagram y Twitter, millones de personas siguen en contacto, dan seguimiento al desenvolvimiento de las últimas noticias, memes y hasta las recomendaciones de médicos y autoridades. Todas estas son herramientas que hacen más sencillo el proceso de adaptación a los cambios de comportamiento que exige una pandemia de esta magnitud. Sin embargo, el coronavirus también está afectando a la industria de la tecnología. Esta semana, la Singularity University, institución académica en Silicon Valley y punto neurálgico de la tecnología occidental, realizó un seminario (en línea) en el que se plantearon una pregunta poco común en tiempos de caos, e histeria colectiva: ¿cuál es el estado y el futuro del COVID-19?

Esta semana bajaron las acciones de empresas icónicas como Uber y Lyft ante la caída de la demanda del transporte alrededor del mundo. De igual manera, Airbnb anunció que los depósitos de quienes ya tenían reservaciones serían devueltos, siendo así, el mercado del turismo el principal afectado. La empresa de patines eléctricos Lime, anunció la suspensión de sus operaciones en 23 países afectando así el ya endeble mercado de la micromovilidad. Sin duda, los cambios de comportamiento provocados por el coronavirus están poniendo a prueba a los mayores exponentes de la cuarta revolución industrial.

¿Qué está pasando en México? En las empresas de tecnología empiezan a reaccionar ante la pandemia. Por ejemplo, las redes de Telmex, Totalplay, Izzi y demás proveedores que ofrecen servicios de internet fijo en hogares tienen el reto de mantener en hogares de conectividad eficaz ante el aumento de la demanda. Ante ello, la industria de telecomunicaciones

se plantea cómo garantizar la continuidad de las redes, ayudar al combate de noticias falsas y establecer gratuidad para el acceso a portales oficiales.

¿Cómo se están apoyando otros gobiernos? Alrededor del mundo, los gobiernos han impulsado acciones apoyadas en tecnología para atender la pandemia. Por ejemplo, en Corea del Sur lograron contener la epidemia con tecnología sin recurrir al confinamiento y utilizaron una aplicación para elaborar pruebas conforme a demanda y así, evitar la saturación. Además, emplearon cámaras de reconocimiento facial para identificar a todas las personas que estuvieron en contacto con personas contagiadas y las ubicaron telefónicamente con las herramientas de geolocalización.

¿Qué sigue? A pocos meses de su surgimiento, el coronavirus representa el desafío más grande que enfrenta la humanidad desde la Segunda Guerra Mundial, refreaseando a la canciller alemana, Angela Merkel: La tecnología —si la entendemos como la aplicación de la ciencia a la resolución de problemas concretos— puede ser una herramienta del Estado para resolver problemas públicos.

Nadie puede predecir las consecuencias de la pandemia en la industria de la tecnología, sin embargo, lo que sí podemos anticipar, es la urgencia de prepararse para cualquier escenario. Se trata de tiempos extraordinarios, que exigen respuestas extraordinarias. Por ello, urge un cambio de perspectiva gubernamental en torno a esta nueva industria. Previo a la pandemia, muchas start-ups sufrieron sobrerregulación, establecimiento de impuestos y obstáculos burocráticos para operar dejando a muchas de ellas vulnerables ante los efectos del COVID-19. Lamentablemente, servidores públicos vieron a estas empresas como fuentes de dinero en lugar de emprendimientos que requerían de su apoyo e incluso subsidio.

La toma de decisiones debe ser basada en evidencia y datos. Por ello, México debería optar por políticas públicas que apoyen e incentiven a las start-ups que ofrezcan soluciones a problemas públicos derivados, entre ellos, el del COVID-19; tal como lo está haciendo Europa.

De seguir así, la proliferación de noticias falsas y el exceso de información en medios digitales terminarán por abrumarnos. He visto cómo algunas personas han decidido apagar el celular, desconectarse y desechar la herramienta que pudo ser la solución a los problemas que nos aquejan. Otro camino es posible.

Twitter: @LauraReyna